

## RESEÑA: Los Orígenes Y Destinos De La Idea De Terceridad En El Psicoanálisis Contemporáneo

Coelho Junior, N.E. (2016). Los orígenes y destinos de la idea de terceridad en el psicoanálisis contemporáneo. *The International Journal of Psychoanalysis (en español)*, Vol. 2, Nº4, 1218-1246.

---

‡El concepto de un “tercero” es sin lugar a dudas constitutivo del psicoanálisis desde sus inicios. Sin embargo Coelho acertadamente descubre que durante las primeras dos generaciones de los grandes teóricos psicoanalíticos, el concepto de un tercero (si bien fundamental en toda teorización y práctica clínica) no es más que someramente trabajado por Sigmund Freud, Anna Freud ni Melanie Klein. De hecho, no fue hasta el surgimiento de la escuela independiente en Inglaterra, de la mano de Donald Winnicott, cuando esta idea comienza a ser trabajada como un concepto central e ineludible. Para Coelho, la cima de este trabajo teórico sobre la terceridad en el psicoanálisis se alcanza con la obra tanto de Thomas Ogden como de André Green, quienes compartieron desde comienzos de los 90s la realización de la necesidad de definir y trabajar explícitamente sobre este concepto, si bien desde dos niveles epistemológicos diversos: para Ogden la noción de un *tercero* toma importancia dentro de una teorización acerca de la situación analítica (clínica), mientras que para Green (quien continuamente se refiere a Ogden en sus escritos al respecto) esta noción es parte fundamental de su edificio metapsicológico.

Por supuesto, Coelho reconoce la transversalidad de la idea de la *terceridad* desde los comienzos del psicoanálisis, anterior a Green y Ogden: el tercero del Edipo, el tercero del nombre del padre, el tercero de la posición depresiva, el tercero del espacio transicional, el tercero como símbolo que conecta partes del yo con la representación del objeto abandonado, el tercero simbolizado por la interpretación y el tercero intersubjetivo, por nombrar algunas de las teorías permeadas por esta idea. Sin embargo, la idea de la terceridad, hasta las obras de Ogden, está opacada por el carácter solipsista del psicoanálisis clásico, donde es el mundo intrapsíquico (y para Anna Freud, el ambiente), el protagonista de la teorización analítica. No será hasta 1951, con las formulaciones conceptuales de John Rickman (popularizadas por Michael Balint), que este solipismo se supera para comenzar a hablar de un psicoanálisis de “Dos Cuerpos”. Si se me permite el neologismo, la *secundariedad* aparece entonces en la teorización acerca de la situación analítica, que es sin lugar a dudas, un encuentro entre al menos dos personas. Según lo ve Coelho, desde ahí comienza a pavimentarse el camino para el surgimiento de la terceridad no solo como un concepto satelital en el pensamiento analítico, sino como uno de sus conceptos centrales.

A continuación resumo en una tabla la brillante y exhaustiva enumeración que hace Coelho de las diversas formas que *el tercero* aparece en diversas teorías psicoanalíticas. Las diez concepciones de la *terceridad* incluidas en esta tabla, argumenta Coelho, encuentran un espacio en las teorías tanto de Ogden como de Green, pero necesitan de una formalización novedosa que el autor describe al final de su artículo.

---

‡ Reseña de Nicolás Lorenzini, Psicólogo



1	<u>Lo concreto del Edipo</u> : una presencia material que interrumpe un par ya constituido, un tercer elemento de naturaleza igual a la de los dos primeros.
2	<u>El tercero ausente</u> : trabajado extensamente por André Green, pone de manifiesto que cualquier relación dual en términos psicoanalíticos trae consigo un tercero; es la paradoja de una presencia ausente. La relación madre-bebé incluye una relación paterna desde el comienzo.
3	<u>El tercero como un espacio intermedio, denominado “transicional” por Winnicott</u> : el espacio entre dos elementos, realidades o modalidades de experiencia que han sido constituidas o se están constituyendo; el espacio intermedio entre las dimensiones subjetiva y objetiva. Este espacio tiene una función constitutiva para las otras dos dimensiones, y cobra importancia precisamente pues permite el movimiento entre éstas.
4	<u>El tercero analítico de Ogden</u> : Es la idea de un tercero intersubjetivo, que es constituido por un encuentro entre dos, pero a la vez da forma y sentido a la dualidad.
5	<u>El tercero como una unión entre dos</u> : Se refiere a la idea de Green acerca de la sesión analítica (2003): “Hay tres objetos: las dos partes separadas y el objeto que corresponde a su unión. En la sesión, el objeto analítico es como este tercer objeto, el producto de la unión entre los conformados por el analizando y el analista” (pág. 251). Este tercero puede ser concebido como el encuadre analítico.
6	<u>La terceridad como el aspecto principal de la función simbólica</u> : siguiendo la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce, y presente tanto en la obra de Lacan como de Green, se puede hablar de primariedad como las cualidades emocionales y las percepciones de indiferenciación; de secundariedad como las cualidades de dualidad, de separación y conflicto y de <i>terceridad</i> : la interacción de los dos primeros, que sucede a través del pensamiento y su capacidad para establecer leyes y generalizaciones; en otras palabras, la acción de los signos
7	<u>La terceridad como síntesis</u> : la concepción hegeliana de aquello que surge cuando una tesis y una antítesis se reconocen la una a la otra en tanto opuestas. El resultado de un movimiento dialéctico.
8	<u>La terceridad como la dialéctica sin síntesis</u> : siguiendo las ideas de Merleau-Ponty, la terceridad que es la tensión (o complementariedad) entre dos polos. Esta concepción es un soporte central de las ideas de Ogden sobre el tercero analítico.
9	<u>El tercero de la posición depresiva</u> : La resolución evolutiva de la escisión, siguiendo a Hanna Segal, es el surgimiento del objeto interno en cuanto símbolo, que resuelve la solución esquizoparanoide de la fusión sujeto-objeto, llamada “ecuación simbólica” (Segal, 1950). El resultado del surgimiento de este tercero permite el desarrollo del sentido de realidad.
10	<u>El tercero de la auto-observación</u> : Concepto que si bien es trazable a las ideas del análisis interminable de Freud (1964 [1937]), es retomado por Ron Britton, quien la conecta al producto de la buena resolución edípica: la capacidad de observar “desde fuera” la escena primaria y la propia posición de exclusión.

Las ideas contemporáneas acerca de la terceridad en Ogden y Green están firmemente enraizadas, argumenta Coelho, en las teorías de Donald Winnicott, Theodor Reik, y de Willy y Madeleine Baranger. Por razones de espacio, me referiré a éstas someramente.

La formulación de un espacio de transición entre dos, entre lo externo y lo intrapsíquico, es la idea más fecunda de Donald Winnicott, pues pone de manifiesto que este espacio no solo aparece como condición *sine qua non* de la constitución temprana del yo, sino también del espacio donde un psicoanálisis puede llevarse a cabo. Si bien Coelho se esfuerza por encontrar este espacio en la obra de Freud, es justo decir que éste último tuvo una concepción dualista de la realidad (interna o externa), y que esta tercera realidad es producto del genio de Winnicott, que aparece justo cuando en Inglaterra los kleinianos y annafreudianos discutían acerca de cual de las dos realidades era la más importante. La idea winnicottiana inaugura la posibilidad de pensar en una realidad que es compartida, terreno fértil para teorizar acerca del misterio de la constitución del yo.

El concepto de terceridad de Theodor Reik, por otro lado, se refiere a la actitud analítica. Es un concepto decididamente clínico y práctico: el psicoanalista escucha al analizando, lo que éste dice. Pero además escucha lo que no dice per que siente y piensa. Y al mismo tiempo se escucha



a sí mismo, a sus propias voces internas. Es por eso que Reik habla de la escucha analítica como “escuchar con la tercera oreja”. Basándose en las concepciones de Freud sobre telepatía, es el inconciente del psicoanalista el objeto protagónico de la escucha analítica, ya que a través de su inconciente el psicoanalista es capaz de pesquisar el inconciente del analizando. Este modo de considerar la situación clínica implica entonces tres elementos: el inconciente del analizando, el inconciente del analista y la conciencia del analista, esta última en el papel de observador de aquello que sucede entre los dos inconcientes. Pero luego de esta etapa de observación, el analista debe convertirse en el analizando: de uno u otro modo compartir la experiencia del otro mientras, concurrentemente, se la capta como algo externo.

Willy y Madeleine Baranger, escribiendo durante la década de los 60s, acuñan el término de *campo dinámico*, ya presente en la psicología de la Gestalt y en la filosofía de Merleau-Ponty, el cual pretende explicar lo que sucede en la situación analítica (creada, por cierto, tanto por el analista como por el analizando): un proceso con una estructura espacio-temporal particular, con sus propias leyes y propósitos. Es un campo tercero, tal vez creado por ambos participantes, pero independiente de cada uno de ellos. Para entender un psicoanálisis, entonces, hay que entender estos tres elementos, considerando que cada uno de ellos posee sus propias reglas.

Coelho pasa entonces a revisar las ideas de terceridad en la obra de Thomas Ogden. Este último, basándose en las ideas de Winnicott, postula que el desarrollo emocional se logra precisamente ahí donde al comienzo existía una unidad, que no necesita de un campo simbólico en una triada compuesta por el símbolo (un pensamiento), lo simbolizado (aquello en lo que se piensa) y el sujeto que interpreta (el pensador). Éstas son las condiciones para la creatividad, para la instalación del espacio potencial. Ogden va más allá de esta idea puramente winnicottiana para aplicarla nuevamente al proceso analítico, donde hay no dos, sino tres subjetividades en juego: la del analista, del analizando y del *tercero analítico*: una creación del analista y el analizando que a su vez crea al analista y al analizando. No hay analista ni analizando si no hay un psicoanálisis, y el psicoanálisis es el tercero analítico. Es necesario, que tanto el analista como el analizando entreguen parte de su propia subjetividad a este tercero, para instaurar un proceso mutativo al cual llamar psicoanálisis. Tal entrega de parte de la propia subjetividad a este tercero sucede a través de procesos análogos al *reverie* bioniano, logrado a través del uso, en mayor o menor medida de la identificación proyectiva, que para Ogden es una dimensión inherente a toda intersubjetividad. El éxito del análisis es entonces la culminación de un proceso de reapropiarse de la propia subjetividad que fue en un comienzo entregada a este tercero. Esta subjetividad, o más bien estas subjetividades (recordemos que el tercero está formado de porciones de la subjetividad tanto del analizando como del analista) han sido transformadas a lo largo del proceso psicoanalítico<sup>1</sup>. Es importante notar que la exploración del tercero analítico no implica desmenuzarlo para saber que parte corresponde a cuál participante, sino más bien descubrir cuáles son los patrones y la naturaleza específica de la interacción de la subjetividad individual la intersubjetividad y la relación entre éstas. Más importante aún es notar que Ogden no reduce el proceso psicoanalítico a una dimensión puramente relacional, como es acostumbrado en terapias de corte más humanista, sino

---

<sup>1</sup> Revisando este artículo de Coelho, no puedo evitar sino recordar el concepto freudiano la neurosis de transferencia, donde el éxito del análisis depende del proceso de intercambiar los síntomas concretos por síntomas transferenciales, para luego transitar el largo camino necesario para efectuar los duelos respecto a la (inevitable) pérdida de la relación transferencial (Freud, 1958 [1914]).



que conserva y destaca el valor de la asimetría entre analista y analizando: el tercero analítico no es experimentado de la misma manera por ambos participantes, como tampoco es construido de manera simétrica. Ogden no pone el acento en lo intermedio, sino en lo que podría denominarse una intersubjetividad primordial, una situación en la que las subjetividades se constituyen mutuamente. de modo tal que los sujetos individuales no están antes que la subjetividad o viceversa. Esto implica la revisión del concepto de subjetividad individual, como se destacaba mas arriba: la subjetividad como objeto de estudio del psicoanálisis es en realidad una construcción intersubjetiva. Así como en el proceso psicoanalítico exitoso, donde el sujeto se reapropia de aquella subjetividad que ha puesto anteriormente en el tercero analítico, la construcción de la propia mente en el desarrollo temprano sigue un proceso similar. La psique se inaugura con la apropiación, por parte del bebé, del espacio intersubjetivo, es decir, del tercero que se ha creado en la relación con la madre. Pero esta inauguración no es el final de la construcción de la mente, el proceso de constitución de la subjetividad nunca termina, así como la intersubjetividad nunca se interrumpe. Volviendo al análisis, el sujeto al apropiarse del tercero analítico, se esta apropiando de la intersubjetividad, convirtiéndola en un diálogo interno.

Coelho revisa luego el concepto de terceridad en la obra de André Green, y destaca que este concepto corresponde al nivel metapsicológico, lo que contrasta con el campo mas bien clínico desde el cual Ogden trabaja tal concepto.

Green es el responsable de digerir mucho de la obra de Jacques Lacan para los lectores de escuelas anglosajonas, especialmente las escuelas inglesas de psicoanálisis, a través de los tejidos teóricos que logra hilar entre el críptico psicoanalista francés y la obra de Winnicott y Bion, los dos portentos del psicoanálisis inglés. Como Lacan, Green comienza su teorización basándose en la semiología, ya no de Ferdinand de Saussure sino de Charles Peirce, cuya concepción del símbolo incluye la representación de la cosa (no por nada Peirce es conocido como el padre del pragmatismo), que es un paso clave para el acercamiento entre la semiología del significante y el psicoanálisis anglosajón, que necesita de un referente concreto en sus teorizaciones. En particular, Green rescata la noción de Peirce del *interpretante* como el tercero. El interpretante no es una persona que interpreta el signo, es una parte constitutiva del signo. La terceridad es lo que trae la primariedad o, más bien, las cualidades emocionales e instintivas y las percepciones de indiferenciación, a la interacción con la secundariedad, o mejor dicho las cualidades de dualidad, separación y conflicto, con esta interacción que ocurre mediante el pensamiento y su capacidad para establecer leyes y generalizaciones, o más bien las acciones de los signos y su fuerza interpretante (terceridad). Es un concepto mas general de terceridad que aquella reducida al complejo de Edipo. Esta noción del tercero del signo es la que permitió a Lacan plantear que el lugar paterno no es una función, sino una metáfora, perteneciente a todo signo como clave final de su interpretación. Green agrega que esta condición para la interpretabilidad de un signo (esta terceridad), cumple su cometido si es representado como una ausencia, como una sombra invasiva, presente desde un comienzo en toda relación diádica: la relación madre-bebé siempre implica una función paterna, aunque sea puramente una representación en la psiquis de la madre. La ausente presencia de este tercero puede entonces convertirse en un obstáculo a la fusión diádica, o en una condición de oportunidad para la construcción de la subjetividad del bebé, dado que una vez reconocida la realidad de la separación primordial, cualquier intento de restaurarla implicará la creación de un tercero, es decir de un símbolo, lo que a su vez tiene como resultado la producción de significado. Tal es el mecanismo que explica también la potencia mutativa de la interpretación en psicoanálisis: un proceso de conexión-desconexión-reconexión. Si la conexión es prerrogativa de la libido



y el proceso primario, y la desconexión de la pulsión de muerte y el proceso secundario, la reconexión es entonces una función adscrita al analista, y que Green llama el *proceso terciario*: un proceso que coloca los procesos primario y secundario en una relación tal que los primeros limitan la saturación de los últimos y los últimos la de los primeros. Entendiendo saturación como un concepto bioniano, entonces se entiende que el analista ayuda a *reconectar* los procesos primario y secundario, pero siempre incluyendo una falta, una falla, que permita reconocer la imposibilidad de una conexión o fusión primordial. Podría ser entonces entendido como una acción por parte del analista que ayuda a relacionar el mundo interno con el externo, pero haciendo patente que tal conexión no es una fusión, que hay un tercer elemento constitutivo del psicoanálisis que no es ni el mundo externo ni el interno. Siguiendo esa misma línea, se puede entonces decir que el encuadre psicoanalítico es un tercero. El marco analítico depende de que el analista mantenga la instancia transformadora, la instancia paterna y la instancia simbólica de terceridad. Tales nociones son de utilidad clínica cuando se piensa en la centralidad del encuadre en el tratamiento de estados no neuróticos.

Finalmente Coelho reorganiza estas ideas acerca de la terceridad en una nueva matriz, la cual no presentaré en forma de tabla, ya que incluye solamente cuatro nociones:

1. El tercero como intermedio: El tercero funciona en su rol de separación y reconexión. Es una condición inaugural para el quiebre de la unidad primordial indiferenciada, y por tanto para el surgimiento de la simbolización.
2. El tercero como suplemento o como ausencia: Si bien cumple funciones similares al tercero como intermedio, en tanto impide la saturación mutua de los elementos constitutivos de la dualidad (fusionada), mas que un intermedio es una fuerza ausente que se diferencia de la mente del analista y analizando y demarca un campo de acción psicoanalítico a la manera de una tercera mente.
3. El tercero como condición de posibilidad para la dualidad primaria: Se refiere a entender la idea de terceridad como constituida por las subjetividades del analista y del analizando y a la vez constitutiva de ambas subjetividades. Una especie de indiferenciación primaria que permite el surgimiento de las singularidades de analista y analizando en el campo analítico.
4. El tercero como resultante de la dinámica entre los dos elementos primarios: es la consecuencia de la dinámica entre analista y el analizando, son las transformaciones producidas en el campo analítico.

Las últimas dos dimensiones son muy evidentes en la noción de Ogden del tercero analítico, que forman lo que llama dialéctica entre las subjetividades y la intersubjetividad, que es una característica esencial de su tercero analítico. Las primeras dos están más presentes en las posturas de Green y en la manera en que concibe la constitución subjetiva y sus impasses.



### Referencias

- Freud, S. (1958). Remembering, repeating and working-through (Further recommendations on the technique of psycho-analysis II). In *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XII (1911-1913): The Case of Schreber, Papers on Technique and Other Works* (pp. 145-156).
- Freud, S. (1964). Analysis terminable and interminable. In *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XXIII (1937-1939): Moses and Monotheism, An Outline of Psycho-Analysis and Other Works* (pp. 209-254).
- Green A (2003). *Key ideas for a contemporary psychoanalysis: Misrecognition and recognition of the unconscious*. Weller A, translator. London: Routledge.
- Segal, H. (1950). Some aspects of the analysis of a schizophrenic. *International Journal of Psycho-Analysis*, 31, 268-278.

